

Política cultural e inmigración docente en el marco de la República Liberal*

*Renán Silva Olarte***

Resumen

El análisis de los procesos de inmigración cultural —científica e intelectual— no puede ser abordado por fuera del estudio de las condiciones de recepción que en el plano de las instituciones y las políticas culturales ofrece la sociedad que acoge a los nuevos agentes culturales. Es por eso que el estudio de las perspectivas del liberalismo gobernante en los años 1930 en Colombia sobre esas materias, es una óptica favorable para comprender el significado del pequeño contingente de inmigrantes que huyendo del fascismo y del nazismo llegaron al país.

Palabras clave: Inmigración docente, República Liberal, Colombia, educación superior, intermediarios culturales, transferencias culturales.

Abstract

The analysis of the processes of cultural immigration —scientific and intellectual— cannot be discussed outside the study of the conditions of reception that, in the plane of the institutions and cultural policies, the society offers to welcome new cultural agents. That is why the study of cultural perspectives of governing liberalism in the 1930's in Colombia, turns out to be a favorable perspective to understand the meaning of the small contingent of cultural immigrants that arrived at the country escaping from Fascism and Nazism.

* Artículo recibido el 14 de agosto de 2012 y aprobado el 17 de abril de 2013. Artículo de investigación científica y tecnológica.

** Sociólogo y Doctor en Historia Moderna de la Universidad de Paris I. Profesor Titular jubilado de la Universidad del Valle (Colombia), en la actualidad Profesor Titular del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes (Colombia). Dirección de contacto: rj.silva33@gmail.com

Key words: Educational immigration, Liberal Republic, Colombia, higher education, cultural intermediates, cultural transfers.

Introducción

La mayor parte de las investigaciones sobre el problema enunciado en el título de este texto —e incluso las crónicas que han recreado los episodios— ha señalado de manera pertinente, y a veces bien documentada, el papel que los exiliados académicos de los años 1930 y siguientes cumplieron como agentes de cambio cultural en el país. Ha sido claro pues, a pesar de los matices que se pueden introducir, el reconocimiento del papel cultural de primer orden que las gentes venidas de Europa —no solo de España como a veces se piensa— huyendo del fascismo y el nazismo cumplieron en el proceso de modernización de la cultura intelectual en Colombia en la primera mitad del siglo XX¹.

Sin embargo, como es fácil imaginar, aun permanece inédito un grupo grande de problemas que, hay que decirlo, no ha merecido hasta el presente la atención que merece. Así por ejemplo, no se ha puesto el acento suficiente sobre las condiciones internas que permitieron o favorecieron el cumplimiento de ese papel de modernizadores culturales, como tampoco se ha mostrado de forma clara que cierta polivalencia

1. Cfr. al respecto Renán Silva, "La inmigración docente como posibilidad histórica", *Sociedad y Economía* No. 15 (2009): 169-194; y *Política y saber en los años cuarenta: el caso del químico español A. García Banús en la Universidad Nacional* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2011). El exilio como una de las mayores fuentes de enriquecimiento cultural de las sociedades es un tema tratado de manera repetida en las ciencias sociales. Para el caso más sobresaliente de ese proceso —los Estados Unidos— Cfr. Joseph Horowitz, *Artists in exile. How refugees from twentieth-century war and revolution transformed the american performing arts* (New York: Harper-Collins Publishers, 2009). Centrado en Francia y lleno de datos interesantes en la misma dirección resulta ser el libro de Emmanuelle Loyer, *Paris à New York. Intellectuels et artistes français en exil 1940-1947* (Paris: Hachette, 2005). Sobre el exilio italiano y español en América Latina en el siglo XX se encuentran análisis importantes en Fernando Devoto y Pilar González Bernaldo (Coords.), *Émigration politique. Une perspective comparative* (Paris: L'Harmattan, 2001). Gerald Noiriel, *Le creuset français. Histoire de l'immigration. XIX et XX siècle*. (Paris, Seuil, 1988), traza un cuadro de largo plazo de la inmigración en el marco de un estado democrático moderno y muestra las contradicciones y ambigüedades que de manera repetida recorren las políticas de recepción de inmigrantes, sean estos políticos o laborales. El exilio republicano español tiene una bibliografía numerosa, que ya resulta difícil manejar, aunque centrada ante todo en México y Argentina. Por su carácter amplio, comprensivo, informativo y testimonial puede citarse ahora José María Naharro-Calderón, *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas ¿Adónde se fue la canción?* (Barcelona: Anthropos, 1991).

cultural, un grado no muy elevado de especialización en el campo del conocimiento en que se habían formado los que vinieron —aunque hubo casos de gentes muy notables— y una voluntad decidida de adaptarse al medio, fueron elementos centrales para que su tarea de difusores y vulgarizadores culturales hubiera resultado tan importante, un hecho notable y visible en el caso colombiano, un país que a principios de los años 1930 intentaba introducir mejoras sustanciales en su sistema educativo —en todos sus niveles—, y que emprendía una tarea de reforma cultural que incluía la creación de nuevas instituciones, con las que se buscaba “intervenir” en una sociedad que, en el plano social y cultural de las mayorías, mantenía muchas de las condiciones de finales del siglo XIX, a pesar de toda la riqueza de la retórica política que recorre su siglo XIX².

Hay que insistir pues en que, en el caso colombiano, por fuera de esta relación que vincula de manera estructural dos series de acontecimientos que por principio no se encontraban ligados —la República Liberal, de una parte, y por otra el exilio de intelectuales europeos—, la dinámica del proceso, sus características y el sentido que adquirió, podrían haber sido muy limitados en su eficacia, máxime cuando se trataba de una corriente migratoria pequeña, que muchas veces optó por el exilio en el país por carecer de otras oportunidades o por lo menos lo hizo con un cierto desconocimiento del lugar al que se dirigía³.

Son esos aspectos citados —el ambiente cultural favorable de la República Liberal, la polivalencia intelectual, la disposición al trabajo de los recién llegados y el propio proyecto liberal de creación de nuevas instituciones de cultura—, los que intentaremos poner en relación en este texto, buscando mostrar además las posibilidades de investigación del problema en términos de unas fuentes abundantes y ricas, hasta el presente poco examinadas.

2. Renán Silva, *República Liberal, intelectuales y cultura popular* (Medellín: Editorial La Carreta –segunda edición–, 2012).

3. Hay que indicar por lo demás que una parte de las gentes de vocación docente que llegaron a Colombia no tenían entre sus planes iniciales el de quedarse en el país. Muchos de ellos tuvieron una corta residencia. Algunos más entraron y salieron varias veces, lo que en parte restaba continuidad a su trabajo cultural. Pero como no existe hasta el presente un censo confiable de los recién llegados europeos, hay que mantener muchas de nuestras observaciones en el terreno de lo provisional. La Sección “Visas” del Archivo General de la Nación [en adelante AGN] puede permitir la reconstrucción de ese proceso de manera detallada, lo que sería un camino para fundamentar una nueva consideración del tema de la inmigración docente y para proceder a la necesaria crítica de los lugares comunes que dominan el estudio del exilio europeo en la primera mitad del siglo XX.

Indiquemos de una vez que hablamos de "ambiente cultural favorable" para referirnos a un cierto ánimo constructivo y emprendedor que se refleja de manera frecuente en la documentación y que parece haber estado presente en los políticos y dirigentes más liberales de esos años. Es un ambiente de renovación intelectual y de interés por la difusión de la cultura que se expresa no solo en el ánimo de las élites cultas—pertenecientes no solo al partido liberal—, sino en la actitud general de muchas gentes que en posiciones corrientes del ejercicio docente e intelectual, trataban de aprovechar al máximo las oportunidades culturales en donde estas aparecieran. Podemos adelantar desde ahora un ejemplo. En carta del 7 de octubre de 1940, Gustavo Escobar, quien trabajaba en la Universidad Nacional en el Conservatorio, informa que se encuentra en la ciudad el pianista Alexander Borovsky, "uno de los más renombrados intérpretes de la obra de Bach", y piensa que la Universidad debe invitar "al ilustre pianista a dar una serie de conferencias ilustradas con ejercicios musicales sobre el gran compositor", en el *foyer* del Teatro Colón, para provecho de los estudiantes y de la ciudad⁴.

1. Confluencias y senderos comunes

Aunque Colombia no se encontraba en el último lugar de los sitios que se buscaban como refugio por parte de los europeos que huían del pésimo momento que para la cultura intelectual y para la propia supervivencia de ciertos grupos "raciales" se vivía en esas sociedades, sus desventajas culturales e intelectuales en comparación con México y Argentina —y aun con Chile, en donde había un grupo importante de europeos socialmente bien localizados, que funcionó como grupo de recepción—, fueron tempranamente percibidas y se repiten con frecuencia en la correspondencia entre los exiliados. Quito y Bogotá (Ecuador y Colombia) no se encontraban entre los destinos más apetecidos por quienes deberían dejar sus países y actividades en medio de grandes apuros. Pedro Enríquez Ureña le escribía a Alfonso Reyes, a principios de 1938, las siguientes palabras: "Sobre [Ángel] Rosenblat supongo que sabes que está invitado a Quito. Mi idea, se la he dicho a Amado [Alonso], es que el debe irse cuanto

4. Archivo Central de la Universidad Nacional de Colombia [en adelante UNAC]. Facultad de Artes. Referencia 62 c, vol. 2, oficio 339.

antes a Quito (lo importante es salir del infierno europeo) y allí esperar la invitación a México”⁵.

La percepción de los inmigrantes en busca de refugio no era del todo incorrecta. No solo por el atraso material y cultural que una sociedad como la colombiana podría mostrar por comparación con Argentina y México, sino porque a pesar de que los años 1930 y 1940 fueron años de impulso a una nueva política cultural —moderna y de masas—, lo fueron en medio de grandes dificultades económicas, de una oposición sin matices adelantada por el partido conservador y la mayor parte de la prensa conservadora (*El Siglo*, en Bogotá, *La Patria* en Manizales y *El Colombiano* en Medellín, principalmente), y en medio de cierta indiferencia de gran parte de la población, acostumbrada a una vida social y cultural que recuerda el ambiente de la hacienda y el dominio de la parroquia, tal como lo conoció el siglo XIX⁶.

Es una realidad que no debe olvidarse: la difusión de una actitud moderna fue en Colombia en esos años un hecho desigual, tanto en términos espaciales como sociales, y la difusión de esa nueva actitud encontró formas poderosas de resistencia en fuerzas y grupos sociales muy diversos, como en el caso de la Iglesia católica —que sin embargo se apoyaba en muchas de las conquistas de una sociedad moderna, como la libertad de publicar y defender las propias ideas—, por fuera de que el propio inmovilismo de la sociedad y una *tradición vivida como natural* actuaban como fuerzas de oposición al cambio, que se activaban cada vez que la Iglesia católica y el partido conservador le anunciaban a la sociedad que todas las formas de estabilidad y de orden se encontraban en peligro, bien fuera por fenómenos tan poco amenazantes como el juego del *basket ball con falda corta por parte de las mujeres*, la gimnasia olímpica, la educación mixta, o la renovación del inventario de lecturas posibles en la nueva sociedad urbana en formación⁷.

5. Pedro Enríquez Ureña y Alfonso Reyes, *Epistolario íntimo*, tomo III (Santo Domingo: Universidad Nacional, 1983), 442.

6. Para los sucesos y evoluciones políticas del período Cfr. Álvaro Tirado Mejía, *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1938* (Bogotá: Procultura/Instituto Colombiano de Cultura 1981). Elementos de la política cultural liberal en esos años son tratados en Renán Silva, *República Liberal, intelectuales y cultura popular*. Un recuento extenso, aunque poco atractivo, de la oposición conservadora a las iniciativas liberales se encuentra en James D. Henderson, *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2006).

7. Cfr. Renán Silva, “Pegan a una niña” —Documentos—, *Sociedad y Economía* No. 11 (2006): 232-247, donde se estudia un caso de castigo a una estudiante que junto con otras palparon sus senos en formación,

Aun así, no debe dejar de considerarse el hecho de que la tercera y cuarta décadas del siglo XX son en Colombia momentos de una modernización social y cultural que se encontraba en marcha desde por lo menos los años 1920, aunque en el plano estrictamente intelectual es innegable que fue bajo el "dirigismo cultural" de los gobiernos liberales que esa tendencia adquirió al parecer su mayor fuerza y significado, no solo por la forma como encontró el puente entre difusión cultural y esfuerzos de ampliación de la ciudadanía a nuevos grupos sociales, sino porque encontró los medios y el lenguaje de masas que efectivamente sirvieron para intentar convocar a las gentes con la que se intentaba contar para renovar las instituciones de la democracia y la cultura bajo una óptica definida como social⁸.

En relación con lo que nos interesa aquí de manera particular, hay que recordar que los grandes temas de la reforma educativa liberal habían conocido una expresión intelectual temprana en muchos de los análisis que en los años 1920 habían presentado los escritores y políticos reunidos en publicaciones como *Universidad* o como *Cultura*, publicaciones que lograron congregarse a gentes de dos generaciones, de diferente sensibilidad y de diversos estilos de trabajo y experiencia cultural quienes se identificaban con la meta de transformar en términos culturales el país y ponían en el centro de su acción a la educación, pues consideraban que su *reforma y extensión* eran el problema número uno de la sociedad colombiana —idea con la que estaban de acuerdo muchos intelectuales conservadores—⁹.

La "sintonía" existente entre la mayor parte del grupo de inmigrantes docentes llegados al país y las realizaciones culturales del partido liberal no es un hecho difícil

en la iglesia, mientras esperaban al sacerdote que las preparaba para su inminente primera comunión. Ahí mismo se puede encontrar la referencia al *basket ball* como juego con atuendos poco "femeninos".

8. Cfr. al respecto por ejemplo Renán Silva, "Reforma cultural, Iglesia católica y estado durante la República Liberal", en *República Liberal: sociedad y cultura*, ed. Rubén Sierra (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009), 223-266.

9. De manera práctica muchos de los propósitos de reforma educativa habían tomado forma "regional" en el Departamento de Boyacá, con el trabajo de la Misión Pedagógica Alemana, y evoluciones similares de contenido moderno se conocieron en Antioquia, Caldas, Santander y en la Costa Atlántica. Para un esbozo general del proceso Cfr. Aline Helg, *La educación en Colombia, 1918-1957* (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional y Plaza & Janés Editores Colombia S.A., 2001), 11 y ss. Una presentación detallada del proceso, pero limitada a la escuela de niños en Martha Cecilia Herrera, *Modernización y escuela nueva en Colombia* (Bogotá: UPN/Plaza & Janés, 1999), 61-128. Sobre la Misión Pedagógica Alemana de los años 1920 Cfr. "La participación de los alemanes en el desarrollo de la educación en Colombia", en *Presencia alemana en Colombia*, AAW (Bogotá: Editorial Nomos, 1993), 141 y ss.

de explicar y se relaciona tanto con sus concordantes ideas políticas, como con su condición de "hombres de letras y de ciencias" modernos, y por lo tanto fervorosos creyentes en la existencia de un vínculo entre democracia, ciudadanía y cultura moderna, al tiempo que mantenían la vieja idea racionalista de que la ciencia y la técnica eran instrumentos básicos para el cambio y progreso de las sociedades¹⁰.

Pero a estos elementos se agrega uno más —de primer orden— que resultó ser la propia *condición de posibilidad* del encuentro de las series de acontecimientos que hemos mencionado. El liberalismo colombiano de principios de siglo XX y en particular a finales de los años 1920, se encontraba muy a tono en su ideario con el giro que el viejo liberalismo del *laissez faire* había operado, acercándose en gran medida a las ideas de la socialdemocracia, que se había distanciado de la idea de dictadura del proletariado y tomado la dirección de una reforma social, que no se opusiera a las libertades civiles e individuales. El liberalismo colombiano de principios de los años 1930 parece haber incorporado ya a su acervo doctrinario el núcleo de los problemas culturales de una sociedad moderna, aunque lo hacía en un contexto de gran atraso cultural y pobreza, que en Europa era en parte asunto del pasado. La idea de ciudadanía extendida, de acceso al consumo cultural de masas y el uso en la difusión de la cultura de los medios modernos (mecánicos) de reproducción (el libro, el disco, el cine), lo mismo que el intento de puesta al día de todas las formas del folclor popular, presentadas como la base del "alma nacional", y el papel asignado al intervencionismo cultural del estado, son elementos asimilados y defendidos de manera explícita por los dirigentes liberales de la República Liberal¹¹.

La idea es pues la de que hay una *visible confluencia* entre las políticas culturales liberales y las perspectivas culturales de la "inmigración docente" europea. Primero por la *abierta simpatía* que muchos de los recién llegados tenían por los

10. Un sondeo rápido por la sección de Visas del AGN en esos años permite afirmar el papel de primer orden cumplido por políticos y diplomáticos como Eduardo Santos, José Umaña Bernal o Rafael Guizado, para hacer posible la llegada de los intelectuales y docentes europeos que vinieron a Colombia.

11. La relación precisa entre sociedades modernas de masas y nuevos medios de comunicación que aseguran el carácter de reproducción continua fue uno de los grandes temas de reflexión de Walter Benjamin, en "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica", *Obras*. Libro I Vol.: 2 (Madrid: Abada Editores, 2008), y una de sus contribuciones sustantivas a la definición de la modernidad en el siglo XX. Benjamin indicó con toda exactitud que las políticas de masas y el uso de la estadística eran distintivas de todas las sociedades modernas a principios del siglo XX, se tratara de sociedades fascistas, comunistas o liberales de inclinación social.

programas educativos del "dirigismo cultural" característico de la época; y segundo porque los inmigrantes mostraron en general una gran capacidad de adaptación a las situaciones locales, y fueron capaces —seguramente forzados por la necesidad hecha virtud en muchos casos— de asumir con toda disposición las tareas que se les proponían, tareas para las que —desde el punto de vista de sus formaciones académicas originales— tenían todas las competencias requeridas —y a veces muchísimo más—, como lo muestran sus hojas de vida¹².

Como lo señalaba el docente y científico español Carlos Zozaya, en carta para su viejo amigo colombiano, el Ministro de Trabajo, Arturo Robledo, "En estos momentos tristes para todos los españoles y especialmente para los que hemos tenido que ver de cerca los padecimientos de la población civil, nos consuela extraordinariamente la ayuda de ustedes", agregando que su idea no era la de hacerse rico, en términos económicos, al establecerse en estas tierras —que en su caso eran conocidas desde años atrás—, sino simplemente el deseo de que "el tiempo que vaya a estar expatriado de mi país...[pueda] trabajar materias útiles para ustedes y nosotros [...]"; y continuaba diciendo que "los que no somos políticos y no hemos ocupado [en la República] más que puestos técnicos, seguramente podremos regresar", aunque entre tanto, pensaba, podían ser útiles a la sociedad que les había dado acogida, "[...] quizá organizando la lucha antipalúdica, quizá [trabajando] en la organización de un laboratorio de parasitología en el que pudiera contribuir a la formación de jóvenes médicos colombianos"¹³.

Un punto que debe agregarse tiene que ver con la propia condición cultural de los inmigrantes. De los españoles exiliados en Colombia se ha dicho con frecuencia —y por extensión se lo ha repetido de los inmigrantes europeos en general— que constituían un grupo apenas meritorio en el plano de la alta cultura; e incluso, por comparación con los exiliados españoles que llegaron a México y Argentina se ha hablado de mediocridad. Una consideración más juiciosa y detallada del problema podría indicar algo diferente. Pero, mientras se afirma una visión más equilibrada de tal problema, puede irse mostrando que una cierta calidad "cultural promedio" no

12. Cfr. Renán Silva, *La República Liberal y los transterrados españoles: cambio intelectual, instituciones educativas y exilio republicano* -Informe de investigación- (Cali: Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, 2008). Ahí se pueden leer Hojas de Vida muy representativas de muchos de los españoles que vinieron entre 1936 y 1950 a Colombia.

13. UNAC. Rectoría. Carta del 1 de marzo de 1939.

era una mala opción para el programa cultural de la República Liberal, que en buena medida se inclinaba por la difusión masiva de la cultura, antes que por el cultivo de la "genialidad", y que en alguna medida era consciente del punto de partida de su proyecto de transformación cultural¹⁴.

Se trata de una orientación cultural incluso a veces acentuada de manera extrema, por ejemplo en el caso de Gustavo Santos —hermano del presidente Eduardo Santos e importante dirigente de la época—, buen conocedor del medio europeo y de los programas de extensión cultural masiva del arte en Francia, Italia, España y la Unión Soviética a principios del siglo XX, y quien fue un defensor consecuente de la idea de difusión cultural masiva, como condición previa para el surgimiento de los grandes talentos individuales en el campo del arte¹⁵. Podemos citar un ejemplo claro a este respecto. Se trata de una carta que Gustavo Santos escribió a Antonio Cano y José María Bravo Márquez —en Medellín—, dos difusores de la cultura musical en Antioquia, quienes en 1936 trabajaban en la organización del Congreso Nacional Musical, y a quienes Santos les cuenta que ha escrito una carta al presidente de la Asamblea de Antioquia,

[...] pidiéndole la creación de unas becas para maestras jóvenes que teniendo una preparación musical suficiente (conocimiento de teoría y solfeo) vengan a seguir los cursos de pedagogía musical que dará durante todo el año el profesor Gerhartz en el Conservatorio. Considero básico, para todo lo que queremos hacer en el futuro, esta preparación de maestras. Nada sacaremos con conservatorios, etc., si no preparamos maestras sin mayores pretensiones de artistas, pero solidamente preparadas para transmitir a los niños las bases de la música. Esto y los coros populares son mi preocupación primordial. Ayúdenme ustedes a sacar adelante esta idea en la asamblea. Con \$ 50 por becada creo que será suficiente, ya que los cursos no costarán absolutamente nada a las alumnas¹⁶.

14. Quien de manera más clara y repetida expresó esta concepción, en términos de una pésima comparación, fue Luis López de Mesa, quien comparaba la inteligencia de los campesinos con la inteligencia de un niño del medio urbano. Los documentos sobre el proyecto de "cultura aldeana" están repletos de esta idea. Cfr. además, *Memoria del Ministro de Educación Nacional, 1936* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1937).

15. No conocemos ningún trabajo particular sobre Gustavo Santos, cuya obra como difusor cultural y como polemista en el campo del arte, fue notable. Santos parece haber sido en ciertos años un abanderado del "arte proletario" y del "realismo socialista" y su crítica de los medios académicos "aristocráticos y cerrados" podía tomar en ciertas oportunidades una forma extrema. La música y la pintura fueron sus mayores campos de interés, lo mismo que la docencia y los procesos de popularización del arte.

16. AGN. MEN. Dirección de Bellas Artes. Informes. 1935-1937. Caja 3. Carpeta 5. Carta del 29 de febrero

2. Lo que dicen las fuentes¹⁷

La mayor parte de los inmigrantes intelectuales que llegó al país en los años 1930 y 1940 había recibido con anterioridad una oferta de trabajo o había obtenido una respuesta positiva a una solicitud de trabajo poco antes presentada, cuando ya la situación política se había tornado imposible en sus países —algunos de los inmigrantes españoles, por ejemplo, se encontraban ya en “campos de reunión”, a donde habían sido conducidos por las autoridades francesas luego de su paso de los Pirineos—. Otros de los inmigrantes llegaron con el respaldo de un amigo de su misma nacionalidad —casi siempre en situación de exilio— o con el apoyo de algún funcionario consular colombiano a quien habían acudido en Bruselas o en París, o simplemente desembarcaron en alguno de los dos grandes puertos colombianos, sabiendo poco del país y no teniendo más que alguna vaga referencia de un amigo, un pariente o un colega académico.

Pero cualquiera que fuera el caso, todos tenían necesidad de trabajo. Los casos son suficientemente variados, pero el patrón se repite: redes de ayuda —más bien informales—, actualización de anteriores contactos, e incluso presentación espontánea ante funcionarios consulares o carta enviada a viejos compañeros de estudio.

Citemos dos ejemplos, uno conocido y exitoso, y otro poco conocido y cuyos resultados ignoramos. El primero tiene que ver con el insigne filólogo Pedro Urbano González de la Calle. En carta de abril de 1939, el Ministro de Educación de Colombia

de 1936. El profesor Gerhartz era uno de los músicos contratados por el gobierno nacional en adelanto de sus programas de difusión cultural. Varios estudios sobre el exilio científico republicano español, que trabajan desde el punto de vista de la historia de las ciencias y casi todos los libros que recogen testimonios de científicos exiliados, han insistido en el valor que para ellos tuvo el hecho de que contaran con una formación general adecuada, más allá de sus especializaciones, pues eso les permitió una inserción menos difícil en “mercados de trabajo” que no ofrecían demasiadas posibilidades a personas que tuvieran una altísima especialización. Es a esa condición a la que nos referimos con el término de “polivalencia laboral”. Cfr. sobre esto, por ejemplo, a Carlos Acosta Rizo, *La labor del geólogo español José Royo Gómez en Colombia: Un caso de construcción multilateral de la tecnociencia en Latinoamérica* (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, Centro de Historia de las Ciencias, 2006), y Carlos Acosta, Nicolás Cuví y Xavier Roqué, *Ciencia entre España e Hispanoamérica* (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2003).

17. La documentación que se presenta es selectiva e intenta solamente señalar *casos ejemplares* que muestren no solo la corrección de los argumentos que presentamos, sino su interés desde el punto de una “historia social del saber”, que se separa de los postulados habituales de la historia de la ciencia.

escribía al Director de la Escuela Normal Superior, sobre el caso del eminente académico, "quien desea establecerse en el país, dedicándose al magisterio, profesión que ha ejercido por muchos años y con gran éxito en Europa". El Ministro le anuncia enseguida al Rector de la Normal Superior, que lo autoriza para ofrecerle unas iniciales clases de lingüística a su llegada y agrega: "Usted se servirá indicar al profesor González de la Calle el sueldo de que disfrutará de acuerdo con las horas de clase que le corresponde dictar"¹⁸.

El segundo caso se relaciona con Miguel Such-Martín. En carta de agosto de 1939, Guillermo Hernández de Alba, quien se iniciaba en el campo de los estudios históricos, recomendaba ante el mismo Rector de la Escuela Normal Superior, a Miguel Such-Martín, "prehistoriador y antropólogo muy distinguido, y quien en días recientes ha llegado de la martirizada Península en busca del generoso asilo colombiano". Hernández de Alba dirá también que esa recomendación la hace por sugerencia recibida a su vez del "profesor [Paul] Rivet y mi hermano Gregorio [Hernández de Alba]", éste último un antropólogo asistente directo a los cursos de Marcel Mauss en París. Such-Martín consiguió algunos contratos como arqueólogo y desarrolló trabajos de excavación en la región santandereana, pero no tenemos más pistas acerca de su trabajo e ignoramos que tan corta o larga fue su temporada de exilio en Colombia¹⁹.

Hay que tener en cuenta el hecho, que a veces se olvida, de que no solo la sociedad de recepción era pobre en términos económicos —y la situación económica se haría más difícil en los años próximos con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y los problemas que ello significó en términos de importaciones, exportaciones, balanza de pagos y déficit presupuestal interno—, sino que la situación de los recién llegados era en general difícil, y a veces precaria, lo que debió haber acentuado los elementos de "polivalencia laboral", sobre todo en el caso de aquellos que no tenían propiamente una *formación académica profesional*, y pertenecían al "campo difuso" y sin mayor tradición de retribución económica de las humanidades, o al campo aun poco profesionalizado de la escritura, el periodismo o de las artes gráficas y la traducción.

18. Datos sobre Pedro Urbano González en Archivo de la Escuela Normal Superior. 35-40. Varios. No. 10 y en Instituto Caro y Cuervo, Noticias Culturales –Segunda época–31, julio-agosto 1897, entre muchas otras fuentes.

19. Las pocas noticias que tengo sobre este antropólogo y prehistoriador las debo a una entrevista con Alicia Dussán.

El caso de un intelectual como Rafael Urueña puede ser una buena ilustración de lo que acabamos de señalar. Urueña, un político republicano en el exilio, había salido de España en razón de sus ideales y de sus compromisos políticos con la República, con el alto cargo de Ministro Delegatario en el exilio, pero sin un ingreso fijo con qué sostenerse. Algunos de sus contactos en la ciudad le permitieron conseguir un puesto en la Biblioteca Nacional —que pagaba sueldos acordes con el precario estatus del trabajo intelectual en el país—, y gentes del Ministerio de Educación realizaron las intrigas respectivas para que pudiera dictar algunas clases en establecimientos de secundaria, como profesor de cátedra, clases que le deben haber creado más de una dificultad para su desempeño, no desde el punto de vista de sus conocimientos, sino de la inscripción en un oficio del que no sabía mucho y ante un público del que ignoraba todo.

En la Biblioteca Nacional se le buscaron varios acomodos, tal vez más cercanos a sus posibilidades de desempeño, uno de ellos la preparación de los materiales para la publicación de una colección de libros de relatos de viajeros extranjeros que hubieron pasado por Colombia, una actividad que a su vez se vio favorecida por el hecho de que la Biblioteca Nacional era en esos años una institución en proceso de cambio y que se ligaba de manera estrecha con la nueva política cultural de los liberales²⁰. A partir de 1941, y cuando la suerte de la República española "ya estaba echada", Rafael Urueña realizó repetidos contratos con el Ministerio de Educación, teniendo como lugar de trabajo principal la Biblioteca Nacional, en donde debería cumplir varias tareas, entre las cuales se contaban:

[...] Instruir a los empleados de la Biblioteca Nacional... en la disciplina de la traducción del idioma francés al español [...]. Dictar conferencias sobre el mismo tema en los planteles oficiales que determine el Ministerio de Educación [...]. Traducir de los idiomas francés, inglés o portugués al español las obras que le indique el director de la Biblioteca Nacional y que traten sobre las costumbres y demás aspectos de la vida de la Nueva Granada, así como las descripciones hechas por viajeros célebres en Colombia, tales como *L'Amérique Équinoxiale* por E. André, *La Nouvelle Grenade* por Le Moyne. Dichas traducciones serán destinadas para la publicación de la Colección 'Viajeros' que proyecta el Ministerio de Educación Nacional²¹.

20. Sobre la Biblioteca Nacional como foco de renovación cultural en el período 1930-1950 Cfr. Renán Silva, *República Liberal, intelectuales y cultura popular*.

21. *Diario Oficial* No. 24609, martes 11 de marzo de 1941. El contrato tenía vigencia de un año y se

En todo caso, Uruaña siempre llevó una vida muy modesta y compartió esas tareas con muchas otras sobre todo en el pequeño mundo editorial de la ciudad, apoyado por los propietarios de la popular revista *Estampa*, propiedad de una familia de exiliados republicanos y un foco modernizador del periodismo y sobre todo del fotoperiodismo en Colombia, además de ser una de las principales fuentes de información noticiosa y gráfica de los colombianos durante la Segunda Guerra Mundial.

Un caso diferente al de Uruaña, sobre la misma base común del exilio, fue el de Gerhard Masur, el destacado historiador alemán, autor años más tarde de una reconocida biografía de Simón Bolívar y uno de los exiliados más dispuestos a viajar por el país ofreciendo conferencias sobre la cultura alemana de los siglos XIX y principios del XX, por fuera de su trabajo docente en Bogotá. Es un caso diferente al de Rafael Uruaña porque Masur era en sentido estricto un académico de tiempo completo, formado en la escuela alemana del "seminario" y de rigor permanente en el trabajo, algo que podía aparecer como un desafío para muchos de los académicos locales, aun inscritos en una corriente de "amateurismo" y el diletantismo. Según las informaciones consignadas en uno de los varios contratos que debió hacer Masur con el gobierno colombiano, los compromisos eran grandes, había sido contratado como "técnico educacionista", y se describían de la siguiente forma:

[...] se obliga en primer término a desempeñar el cargo de director de las secciones de la Escuela Normal Superior.... Y servirá además como profesor en la misma Escuela durante el término de catorce horas semanales de clase, en las siguientes materias: alemán, historia del arte, historia de la filosofía, historia de la literatura o historia de la cultura humana. El contratista se obliga a prestar sus servicios en época de vacaciones escolares en la forma y lugar determinados por el Gobierno, a dictar conferencias públicas en los departamentos de la República y a organizar los cursos de extensión cultural que quiera establecer el Ministerio de Educación Nacional ²².

repitió varias veces en los mismos términos. La asignación de Uruaña era de 150 \$ mensuales. Uruaña aparecerá luego en otros contratos como traductor para la Sección de Extensión Cultural de Ministerio de Educación. La idea de apoyarse en los exiliados como traductores de grandes obras sobre la historia del país parece haber sido una aspiración constante del Ministerio de Educación, aunque no siempre se pudo realizar. Cfr. *Diario Oficial*, 27 de septiembre de 1943, "Contrato con la señora Josefina Rodríguez de Hommes, sobre la traducción de la obra *Religio und Mithologye Uitoto...* Traducción en nueve meses contados, a partir del 15 de agosto... 90 \$ mensuales".

22. *Diario Oficial* No. 24627, miércoles 2 de abril de 1941. G. Masur se encontraba en Colombia desde 1938. Este nuevo contrato representaba un logro, porque estaba hecho por un término de dos años. La

No son abundantes los testimonios de los viejos discípulos de G. Masur respecto del trabajo de su maestro. Su hoja de vida lo mismo que sus realizaciones posteriores no dejan duda sobre su competencia. Las huellas, a veces poco "expresivas", que quedan en la documentación, dejan ver que se trataba de un profesor de gran dedicación, altamente competente y que soportaba una carga inmensa de trabajo, por un salario no muy elevado, como no lo fue el de la mayor parte de los exiliados, 225 \$ en su caso. Jaime Jaramillo Uribe se ha referido en términos amables a quien fue su profesor, aunque para su propio trabajo de historia colonial reconoce que la primera influencia vino de José María Ots Capdequí²³, el reconocido historiador valenciano, de quien hay en los archivos colombianos muy ricas informaciones, tanto sobre su trabajo en la Escuela Normal, como sobre su posterior labor en la Facultad de Derecho y en el Instituto de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional²⁴.

La Dirección de Extensión Cultural del Ministerio de Educación —una entidad de la que volveremos a hablar más adelante— tuvo grandes intereses en el campo de

primera edición de la biografía de Bolívar escrita por Masur fue publicada en inglés en 1948 por la Universidad de Nuevo México. Masur tenía una amplia formación en historia y en filosofía. José Francisco Socarrás —uno de los rectores de la Escuela Normal Superior— dice en alguna parte que era "espiritualista", tal vez para indicar que no era "marxista" en filosofía. Sabemos que Masur había estado en los años 20 en el Congreso Mundial de Historia en el que Marc Bloch expuso algunas de sus grandes propuestas para la transformación de las ciencias históricas. En la documentación hay huellas repetidas de su paso por las diferentes regiones del país (estuvo por ejemplo con Karl Brunner en Popayán). Citemos un ejemplo: desde Ibagué, Tolima, Eduardo Guzmán Esponda, Director de Educación, informa que Masur estuvo dictando conferencias en el auditorio Alberto Castilla, "a las que asistió numeroso público". Los temas fueron "Moral y política" y "El poder del espíritu". AGN. MEN. Dirección de Bellas Artes, 1930-1939. Caja 3. Carpeta 3, f.8. -

23. Cfr. Jaime Jaramillo Uribe, *Memorias intelectuales* (Bogotá: Taurus, 2007), una fuente, no demasiado rica de informaciones sobre los exiliados españoles y europeos que se ocuparon de la docencia, aunque Jaramillo conoció de cerca a parte de los académicos que vinieron a Colombia.

24. En el que es uno de los muchos contratos J. M. Ots Capdequí que celebró con el gobierno colombiano podemos leer que Ots se compromete con la elaboración "de un estudio jurídico sobre el problema del Colegio de San Bartolomé", un tema que debería serle bastante extraño, y con "trabajos de derecho Español antiguo y Derecho Indiano [...] estudio que ya fue entregado. El Gobierno reconoce al contratista como remuneración por sus servicios la suma de 900\$ [...]". Como se sabe, Ots publicará en la imprenta de la Universidad Nacional un estudio, más bien documental, sobre el estado y el derecho español en el siglo XVIII, y en Colombia y en el extranjero publicará luego muchos estudios de síntesis, abarcando períodos más largos y con el examen de documentos provenientes de muchos más archivos. Pero no es exagerado decir que el actual Archivo General de la Nación se abre a la investigación documental moderna con los trabajos de Ots. Cfr. José María Ots Capdequí —Profesor de la Universidad Nacional de Colombia—, *Nuevos aspectos del siglo XVIII español en América* (Bogotá: Universidad Nacional/Editorial El Centro, 1946).

la cultura popular, como lo hacíamos notar citando el caso de Gustavo Santos, y puso también muchas esperanzas en la cualificación del trabajo artesanal, en el que encontraban en muchas ocasiones los dirigentes liberales una posibilidad artística, como lo había escrito Germán Arciniegas hablando de los célebres caballitos de Ráquira y lo repetía Darío Achury Valenzuela hacia 1941, en momentos en que se preparaba la Encuesta Folclórica Nacional de 1942. Algunos de los contratos celebrados con los exiliados académicos europeos se relacionaban con estas iniciativas que tenían que ver con las culturas populares y con el desarrollo educativo de los niños de medios sociales campesinos o urbanos pobres.

Podemos citar en el caso de la artesanía popular el contrato celebrado con el destacado escultor español Jorge Oteiza, "reclutado" en Buenos Aires por el Embajador Lucas Caballero. Oteiza firmó con el Ministerio de Educación varios contratos, dentro de los que se puede citar, por ejemplo, uno para que enseñara escultura en medios artesanales y populares. De manera precisa se quería que Oteiza dirigiera una escuela de cerámica en el Carmen de Viboral, una población famosa por la fabricación de vajillas y otras piezas de cerámica —tradición que hoy persiste—. Según el contrato, Oteiza debería venir a Colombia "[...] con el fin de organizar la enseñanza de la cerámica en las escuelas colombianas, de acuerdo con las instrucciones que para el efecto recibirá del Ministerio de Educación de la República de Colombia, comprometiéndose a hacer los trabajos preliminares para iniciar la enseñanza a la mayor brevedad posible, cuando llegue a Bogotá²⁵.

El contrato estipulaba que Oteiza dictaría cursos "de manera personal", que venía contratado como "director de la escuela de cerámica de Carmen de Viboral", y que debería enseñar tanto a los alumnos como a los maestros "el montaje de hornos, preparación de gredas y esmaltes, trabajo de torno, cocimiento de vasijas [...]", con un salario de \$250 mensuales y con una vinculación inicial de doce meses prorrogables. Se decía también en el contrato que como posiblemente Oteiza llegaría al país en época de vacaciones "deberá emplear ese tiempo en preparar sus trabajos y [...] en dictar clases para los maestros [...]", si así fuere necesario²⁶.

25. *Diario Oficial* No. 24907, 11 de marzo de 1942.

26. *Diario Oficial* No. 24907, 11 de marzo de 1942. Oteiza era un escultor relativamente conocido, el salario no era el mejor y el trabajo exigía una gran dedicación; y sobre todo, el contratado debía pasar por grandes pruebas de paciencia, por los controles (y demoras respectivas) a que cada contrato debía

Un caso de gran interés por la relación que establece con la política cultural de esos años —de manera específica con su política educativa, en buena medida inspirada en la Escuela Nueva y en las orientaciones de la escuela de psicología de Ginebra—, es el que se pone de presente en uno de los trabajos emprendidos por María Rodrigo, quien fue profesora de música para niños en varias instituciones de Bogotá, en el Gimnasio Moderno, en el Gimnasio Femenino y en el Conservatorio de Música de la Universidad Nacional, y enseñó música coral y solfeo en el que sería luego el Instituto Pedagógico Nacional, instituciones todas en las que la señora Rodrigo desarrolló una actividad pública coral que fue registrada por la prensa como exitosa, tanto por su calidad, como por su novedad, y por la manera como captaba la atención de públicos de diversa condición social.

Además de la actividad anterior, María Rodrigo —hermana de Mercedes Rodrigo, la fundadora del Instituto Psicotécnico de la Universidad Nacional, el antecedente inmediato de la carrera de psicología en Colombia y repetido objeto de acusaciones por parte del periódico *El Siglo*— encontró una forma particular y efectiva de ligarse a la sociedad a la que llegaba, a partir de su propia actividad musical. La señora Rodrigo, al parecer por encargo del Ministerio de Educación, pero sobre todo por interés propio, se dedicó a poner música a los conocidos poemas de Rafael Pombo, e hizo imprimir un cancionero popular, para que los niños pudieran con la ayuda de sus maestros cantar los poemas de Pombo. El cancionero fue editado, aunque no sabemos si fue masiva su apropiación escolar, es decir si las notas impresas encontraron los maestros e interesados que le dieran la forma de "viva voz"²⁷.

La dirigencia intelectual de la República Liberal, por su cuenta, pero no menos bajo el aguijón de la presencia de los exiliados europeos, algunos de los cuales tenían

someterse. Así por ejemplo: "El presente contrato requiere para su validez de la expedición por la Contraloría General de la República de un certificado sobre reserva legal de fondos, y debe ser aprobado por el Excelentísimo Señor Presidente de la República, previo concepto favorable del Consejo de Ministros [...]", condición que era requerida por todos los contratos de los académicos que obtenían un empleo.

27. Cfr. *Diario Oficial* No. 25329, 16 de junio de 1943. "Inscripción en el registro de Propiedad Literaria y Artística de la obra 'Música para las Fábulas de Pombo, de que es autora la señora María Rodrigo". En su memorial de presentación el abogado de la señora Rodrigo escribe que: "Dicha música, cuyo registro solicito, fue publicada en las llamadas Ediciones Samper Ortega, bajo el título de 'Fábulas de Pombo'. Música, editada por la Casa Conti, de Bogotá, en cuanto a la impresión de la música propiamente dicha. El resto fue realizado por la Editorial ABC [...] La obra completa fue impresa en el año de 1942, edición de 1000 ejemplares [...]"

formación en el campo de la arqueología y de lo que hasta hoy continúa llamándose "prehistoria", tuvo gran interés en el patrimonio arqueológico nacional y en la suerte de las sociedades indígenas que sobrevivían en el territorio colombiano, como terminó reflejándose en la creación del Instituto Etnológico Nacional —hoy en día Instituto Colombiano de Antropología e Historia—, cuyos dos directores iniciales fueron precisamente dos exiliados²⁸. El profesor Paul Rivet, distinguido americanista —médico por su formación inicial—, creador de una teoría muy reputada sobre el "origen el hombre americano", y José de Recasens, un hombre aficionado a las ciencias e interesado en su divulgación, que terminó, junto con su esposa —quien también trabajó en labores docentes y de difusión del conocimiento—, residiendo en Colombia. Los contratos con los Recasens fueron numerosos, todos relacionados con la arqueología, los grupos indígenas y la docencia en institutos de secundaria y en universidades²⁹.

Por su alta significación cultural, vale la pena detenerse siquiera un momento —sin alejarnos de nuestro propósito—, en el caso de Paul Rivet, sobre quien existen tan pocos trabajos en el país. En uno de los contratos celebrados por el gobierno nacional con el profesor Rivet, podemos leer que, "El contratista se compromete a prestar sus servicios de profesor en el Instituto Etnológico Nacional. El plazo para el cumplimiento de las obligaciones del contratista será el indispensable para desarrollar los cursos que se propone [...] y el Gobierno le pagará como contraprestación de sus servicios

28. La bibliografía sobre este punto es relativamente numerosa, sobre todo en términos de artículos, aunque los análisis siguen siendo muy iniciales y poco documentados. Podemos citar aquí por comodidad y porque son fácilmente accesibles, el trabajo de Carl Langebaek, *Arqueología colombiana. Ciencia, pasado y exclusión* (Bogotá: Colciencias, 2003); y el de Clara Isabel Botero, *El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia. Viajeros, arqueólogos y coleccionistas, 1820-1945* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia/Universidad de los Andes, 2006), mucho más documentado que el antes citado, pero poco atractivo como presentación de un tema que se encuentra en el corazón de algunas de las formas como los colombianos han imaginado su historia y "orígenes"; Jimena Perry publicó un cuadernillo un tanto hagiográfico y de superficie sobre uno de los iniciadores de los modernos estudios de arqueología en Colombia, *Caminos de la antropología en Colombia. Gregorio Hernández de Alba* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2006).

29. Cfr. por ejemplo *Diario Oficial* No. 25675, 23 de octubre de 1944. Contrato con José de Recasens Tuset sobre prestación de servicios como profesor de arqueología y etnología —en este caso en el Instituto Etnológico Nacional—. Pero Recasens tuvo que desempeñarse de manera repetida en colegios de secundaria, como debió hacerlo la mayor parte de los exiliados docentes europeos. El Fondo "Posesiones-MEN" del AGN, está repleto de noticias al respecto, pero mis datos dependen también de una entrevista ya citada con Alicia Dussán.

la suma total de 500 \$[...]”, una cifra más alta que la acostumbrada³⁰. Pero existieron contratos anteriores con Rivet, que incluían más obligaciones —por ejemplo la de dictar cursos en colegios de secundaria—, y en donde la tarea de investigación, una cierta novedad en Colombia en esos años, era señalada de manera explícita. Así por ejemplo en 1941 se indica que “[...] el contratista se obliga con el gobierno a regentar [...] las cátedras que son materia de su especialidad, en los establecimientos y en las horas que le serán determinadas oportunamente [...]. El contratista se compromete a realizar trabajos de investigación científica que le encomiende el gobierno ... [quien]... le reconocerá 300 \$ mensuales [...]”³¹.

En este mismo campo de la naciente etnología (o antropología, como se dirá un poco después) colombiana, podemos citar el caso de quienes llegarán años después a ser reconocidos como dos de los dos mejores investigadores de la antropología en el país, y fuera de él: Gerardo Reichel-Dolmatoff y Alicia Dussán —esta última colombiana—, formados como investigadores en cursos de muy breve duración en el Instituto Etnológico Nacional, y los dos muy cercanos de Paul Rivet, quien en buena medida sería el maestro directo y amistoso de los dos —de hecho será Reichel-Dolmatoff quien se hará cargo del Comité France-Colombie, cuando Rivet viaje a México, por pedido del general De Gaulle, para ocupar un puesto de importancia en la lucha contra el ocupante nazí—³².

Reichel-Dolmatoff y Alicia Dussán serán, entre otros, algunos de los primeros investigadores que harán del trabajo de terreno una de las características de su trabajo —mostrando pronto los frutos del trabajo de campo con unas pocas pero sensatas orientaciones teóricas— y harán exploraciones tempranas en la zona indígena

30. *Diario Oficial* No. 25411, 2 de diciembre de 1943.

31. *Diario Oficial* No. 24763, 22 de septiembre de 1941. Los salarios de los inmigrantes docentes no fueron siempre los mejores, como ya anotamos, pero todos los contratados incluyeron un auxilio de traslado y en ocasiones una especie de “prima” con la que se trataba de mejorar los ingresos que recibían, un hecho que explotó de manera sistemática el periódico *El Siglo*, en su campaña contra los gobiernos liberales y los republicanos españoles. Por lo demás se sabía que Rivet y de Zulueta eran del círculo del presidente Eduardo Santos, lo que los hacía más propensos a la animadversión del partido conservador.

32. A veces se olvida mencionar que Paul Rivet no solo era un prestigioso intelectual francés, un investigador encargado de la organización de buena parte del Congreso de Ciencias Folclóricas de Francia a mediados de los años 1930 —junto con Lucien Febvre, Marc Bloch y Albert Demangeon— y un inspirador directo de la creación del Museo de las Ciencias del Hombre, sino también un destacado luchador socialista, que había sido concejal en la ciudad de París, por el distrito XIII.

del Tolima (la zona de Ortega) y en la parte interior de la Costa Norte de Colombia, Sierra Nevada de Santa Marta, siendo los impulsores del primer Museo Arqueológico del Magdalena. La mayor parte de esos trabajos fueron realizados sobre la base de contratos, precarios en cuanto a su retribución, logrados por Reichel-Dolmatoff— europeo inmigrante, aunque no "exiliado"—, en el marco del interés por el conocimiento del pasado indígena presente en los principales responsables de la dirección del Ministerio de Educación en esos años. Es interesante citar el contrato entre los esposos Reichel-Dolmatoff/Dussan y el Ministerio de Educación, porque ahí se encuentran precisados los términos de una investigación que en gran parte sería el programa de trabajo futuro de esta pareja de antropólogos:

Contrato con Gerardo Reichel-Dolmatoff y Alicia Dussán sobre exploración etnográfica en la cordillera de Calarma, Mesa de Ortega y Ortega (Tolima).

Primera cláusula: [...] Realizar entre las tribus indígenas supervivientes el estudio de las siguientes investigaciones científicas: medidas antropológicas, clasificación de grupos sanguíneos, manifestaciones de cultura material y espiritual. Así mismo verificar excavaciones arqueológicas de sondeo en la zona mencionada y en las regiones de Coyaima y Chaparral, en el mismo departamento.

Segunda: Los contratistas se obligan además a buscar en las regiones indicadas, indígenas que hablen todavía las lenguas precolombinas, y en caso de encontrarlos, llevar a cabo la recolección del material indispensable y el subsiguiente estudio del mismo.

Tercera: Los contratistas llevarán para su investigación dos estudiantes del Instituto Etnológico Nacional [...] comprometiéndose además a dirigirlos e instruirlos en todos los trabajos que se emprendan de conformidad con el presente contrato ³³.

No tenemos ninguna pista acerca de quién elaboraba en el Ministerio de Educación los contratos, ni quien fijaba previamente las tareas o velaba por su cumplimiento, pero lo que sí resulta claro es que hay presente en los contratos un lenguaje

33. *Diario Oficial* No. 25336, 1 de septiembre de 1942. Este es un ejemplo solamente de los varios contratos celebrados entre el gobierno nacional y Reichel-Dolmatoff y Alicia Dussan. El texto del contrato deja ver muchas de las formas de trabajo y "categorías época" de la arqueología y la antropología de esos años. Así por ejemplo, cultura material y espiritual, grupos sanguíneos, medidas antropológicas, etc., que hay que entender como formas de representar y categorizar, que no pueden ser criticadas desde el presente, sino comprendidas precisamente como formas históricas, es decir comprometidas con su presente y con un estado del conocimiento antropológico.

de personas familiarizadas con las labores de la naciente etnología, y que los "técnicos" de las oficinas gubernamentales parecían gentes con alguna información acerca de las más recientes ciencias sociales, como lo muestran las líneas citadas hace un momento y como lo podemos observar citando ahora tres o cuatro renglones de un contrato celebrado entre el Ministerio de Educación y el destacado investigador y educador alemán exiliado en Colombia, desde años atrás vinculado a la Escuela Normal Superior, Justus Wolfram Schottelius: "[...] se compromete a hacer el catálogo y estudio analítico de todas las colecciones arqueológicas y etnológicas del Museo Arqueológico, y de las que se puedan adquirir [...]" a reorganizar la exposición de colecciones, a dirigir trabajos de campo y el estudio de los sitios arqueológicos³⁴.

Podemos cerrar estas observaciones, que solo buscaban poner de presente las confluencias entre algunos elementos de la política cultural liberal de los años 1930 y 1940 y las posibilidades laborales de los exiliados o inmigrantes académicos españoles y europeos, con la consideración de dos casos más, que parecen ser notables cuando se quiere argumentar acerca de la importancia cultural de la emigración académica en Colombia en los años 1930 y 1940.

Iniciemos con la mención del caso de Pedro Urbano González de la Calle, el conocido lingüista español que pasó una temporada en Colombia, en los años de su exilio, y cuyo nombre ya habíamos recordado páginas atrás. Según lo que indica uno de sus contratos, pues también fueron varios y discontinuos, aunque siempre en relación con tareas de docencia e investigación, a González de la Calle se le contrataba para que, en compañía del Padre José Félix Restrepo, adelantara "una investigación de cultura científica en el Ateneo de Altos Estudios", una institución que en ese momento no lograba aún un perfil definido y que años después desaparecerá del todo, pero que fue embrión del futuro Instituto Caro y Cuervo —a quien, digamos de paso, originalmente se bautizó solo con el nombre de Rufino Cuervo, sin la compañía del señor Caro, que se agregaría tiempo después—. Según el contrato, se trataba exactamente de continuar la obra de Cuervo, el *Diccionario de régimen y construcción de la lengua*, y en cierta manera de ponerla al día, elaborando "el diccionario de la lengua con neologismos para continuar una tradición nacional [...]"³⁵.

34. Cfr. *Diario Oficial* No. 24629, 2 de abril de 1941. Incluso aquí las tareas son más amplias, pues además de la investigación etnográfica y la formación docente, se incluye el aspecto museográfico.

35. *Diario Oficial* No. 24880, 3 de diciembre de 1940.

El contrato señalaba que Félix Restrepo y González de la Calle tendrían dentro de sus funciones escoger algunos colaboradores jóvenes para llevar adelante las tareas propuestas, y que con esos jóvenes colaboradores debería comenzar el proceso de formación de una escuela de investigadores de la lengua. El contrato se renovó en varias ocasiones, y el trabajo de González de la Calle fue la oportunidad de formación de algunos jóvenes investigadores que se encontraban en proceso de formación. Los contratos mencionan a Julián Motta Salas y a Manuel Casas Manrique (quién había estudiado en España), e indican que el primero debería dedicarse al estudio del latín, como complemento al trabajo en "la gramática histórica de la lengua castellana" —el Diccionario de Cuervo—, y que el segundo se dedicaría a la colección de textos "de las diversas lenguas indígenas", realizando siempre que fuera posible grabaciones que "vengan a formar la discoteca lingüística del ministerio [...]"³⁶.

Otros de los nombres que se mencionan en esos contratos también resultaron importantes para la cultura filológica y humanista de Colombia años después. Así por ejemplo José Manuel Rivas Sacconi, Rafael Torres Quintero y Luis Flórez³⁷, tres académicos importantes que durante medio siglo dominarían la vida y las evoluciones del Instituto Caro y Cuervo y asegurarían el mantenimiento de una tradición que solamente a finales del siglo XX comenzó a ser abiertamente cuestionada. Lo cierto es que desde el punto de vista de la puesta en marcha y creación de un instituto como el Caro y Cuervo, y de la determinación de muchas de sus líneas de acción e investigación, como las que se expresaron en la forma de emprender los trabajos para la continuación del Diccionario de régimen y construcción... la presencia de Pedro Urbano González de la Calle y algunos de sus discípulos resultó importante.

Cerremos estas observaciones citando el caso, complejo, de Miguel Joseph Mayol, un exiliado español que tuvo en principios grandes dificultades para acomodarse dentro de la precariedad de las nacientes instituciones culturales colombianas de tipo moderno, y quien en principio tuvo que ser contratado por varios períodos como profesor de tipografía en institutos técnicos, pero a quien veremos evolucionar luego a la categoría de impresor y editor, habiendo editado en el año de 1941 para el Ministerio de Educación Nacional el volumen segundo de la obra de Rufino José Cuervo, un au-

36. Cfr. *Diario Oficial* No. 25531, 28 de abril de 1944, No. 25564, 9 de junio de 1944 y No. 25637, 7 de septiembre de 1944.

37. Cfr. *Diario Oficial* No. 25564, 9 de junio de 1944 y No. 25671, 18 de octubre de 1944.

tor que a estas alturas terminaba convirtiéndose en una fuente de supervivencia de más de un exiliado. Más adelante, en 1943, Miguel Joseph Mayol editaría en dos volúmenes parte de la correspondencia de Rufino José Cuervo dentro de la Colección Archivo Cuervo, y en el marco de la idea cultural de rescate de los "clásicos nacionales"³⁸.

3. Extensión Cultural: un mecanismo catalizador

Los dirigentes culturales liberales de la época de la República Liberal repitieron de manera continua una afirmación que ya se había hecho popular en los medios políticos desde los años 1920: que el problema de la cultura en Colombia era un problema que excedía el campo de la *educación formal*. Por esa razón era necesario crear un mecanismo de difusión que asegurara que el mayor número de colombianos pudiera acceder a los bienes de la cultura y en particular a la palabra y a las obras de los escritores, artistas, académicos e intelectuales que reflexionaban sobre lo que ya se designaba como la "realidad nacional" (o los "problemas nacionales"), pero no menos sobre la situación internacional, sobre todo la situación europea, que aparecía como una preocupación mayor de los dirigentes nacionales de esos años. El propósito era pues el de difundir la cultura, y el título con el que se designó el propósito fue el de "extensión cultural", un nombre que llegó a ser al mismo tiempo la designación de la oficina que se encargaba en el Ministerio de Educación de todos los programas que intentaban hacer de los bienes culturales un objeto que circulara más allá de los grupos sociales que de manera tradicional habían tenido acceso a la educación, a las artes y a todas las formas de "construcción" y "ennoblecimiento" del espíritu³⁹.

38. Cfr. *Diario Nacional* No. 25285, 1 de julio de 1943. Mayol recibió también funciones relacionadas con la difusión del cine y otras actividades cinematográficas. Los ejemplos que hemos presentado en los renglones anteriores han sido tomados del campo de las ciencias sociales, pero igualmente son constantes los ejemplos que se pueden citar del campo de las matemáticas –los contratos con Francisco Vera, el insigne matemático español, por ejemplo–, o del campo de las ciencias botánicas, con orientación farmacéutica –como en el caso de José Cuatrecasas–. Podemos mencionar también el caso muy poco conocido del académico húngaro, exiliado en Colombia, Coloman Mezey (cuyo nombre aparece con diferentes grafías en la documentación), quien celebraba con el gobierno colombiano un contrato de prestación de servicios para "[...] regentar cátedras en materias de su especialidad [...] y el resto del tiempo a realizar trabajos e investigaciones que le encomiende el Ministerio de Economía Nacional, relacionadas con plantas medicinales del país, desde el punto de vista de la investigación farmacológica [...] contrato por diez meses y medio desde el 16 de febrero y hasta el 31 de diciembre de 1942". Cfr. *Diario Nacional* No. 24982, 16 de junio de 1942.

39. Cfr. *Diario Oficial*, para el decreto de creación de Extensión Cultural. Sobre el proyecto de extender

Extensión Cultural fue uno de los principales medios a través de los que se concretó buena parte del papel cultural "modernizante" de los emigrados europeos intelectuales —sobre todo fuera de Bogotá, pues en la capital del país es posible que la Universidad Nacional, la prensa y la Escuela Normal Superior, hayan sido el lugar por excelencia de ese papel—. De hecho, como lo observamos anteriormente, en algunos de los contratos con los inmigrantes intelectuales se incluía como cláusula expresa la participación en los programas de extensión cultural dentro y fuera de Bogotá. En los renglones que siguen deseamos insistir sobre este punto, que nos parece básico para poder hacerse a una idea —que en parte ya hemos bosquejado— de una más de las formas de confluencia entre la política cultural de los años 1930 y 1940 —en el punto preciso de "difundir la cultura"— y el papel cultural de los intelectuales, artistas y académicos que buscaron en esos años refugio en Colombia.

Podemos comenzar recordando un hecho significativo. En 1939, como parte del proyecto de difusión cultural del Ministerio de Educación, la Biblioteca Nacional preparó un proyecto de conferencias que se ofrecerían en sus nuevas instalaciones, apoyándose en exposiciones de algunos de los principales miembros del exilio republicano español⁴⁰. Aunque se trata de una propuesta y sabemos que el programa no se cumplió al pie de letra, pues hubo cambios en los nombres de algunos expositores, el programa, que además estaba diseñado para llevarse en gira a las principales ciudades del país, ofrece una idea clara de esas conferencias, que complementaban las que por esos mismos años también el Ministerio de Educación ofrecía en el Teatro Colón y en donde los inmigrantes académicos tuvieron también un papel de primer orden.

Los profesores seleccionados fueron en aquella oportunidad Juan María Aguilar, profesor de la Universidad de Sevilla, quien hablaría sobre Francisco de Miranda; el profesor de la Universidad de Valencia José María Ots Capdequí, que dictaría "tres o cuatro conferencias" sobre "el régimen señorial de la Edad Media española"; el profe-

la cultura en el marco de los cambios políticos de la República Liberal. Cfr. Renán Silva, *República Liberal, intelectuales y cultura popular*.

40. Cfr. "Memorando sobre un posible curso de divulgación cultural a desarrollar en el salón de conferencias de la Biblioteca Nacional por algunos profesores españoles", Biblioteca Nacional. Correspondencia. Asuntos varios. Dirección, 1939. La forma como la idea de "extensión cultural" fue asimilada y desarrollada en una institución como la Universidad Nacional puede verse en el Informe que Gerardo Molina presentó en 1948 al término de su rectorado. Cfr. "Universidad Nacional de Colombia", *Revista Trimestral de Cultura Moderna* No. 12 (1948): 277 y ss. Los puntos precisos sobre extensión cultural en 284-285.

sor Pedro Mayoral, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid, quien se encargaría de "tres o cuatro conferencias", sobre el tema del "diagnóstico individual o conocimiento de la personalidad [...]", aunque también podría hablar sobre "problemas de higiene elemental y vacunación"; el doctor Santiago Esteban de la Mora, "arquitecto, funcionario técnico de la oficina de urbanización del municipio de Madrid", quien podría dictar conferencias "ilustradas profusamente con proyecciones, sobre problemas modernos de urbanización de las grandes ciudades"; el profesor José Royo Gómez, geólogo del Instituto de Ciencias Naturales de la Junta para la Ampliación de Estudios de Madrid —uno de los organismos responsables de la formación europea, sobre todo alemana, de los graduados españoles—, quien hablaría sobre la formación de la tierra; el profesor José Cuatrecasas, botánico que desde principios de los años 1930 visitaba regularmente el país y era antiguo Director del Jardín Botánico de Madrid, quien hablaría sobre "Aspectos interesantes de la flora colombiana"; el doctor Francisco Carreras, del Instituto Nacional de San Isidro de Madrid y de la Junta para la Ampliación de Estudios, quien hablaría sobre "la lucha contra los estupefacientes en Europa y América"; el profesor Pablo Vila, muy conocido en Colombia, porque había sido Rector del Gimnasio Moderno, geógrafo y pedagogo catalán, "quien podría dictar dos o tres conferencias sobre problemas modernos de la geografía económica y su aplicación al mundo geográfico colombiano"; y finalmente el profesor Antonio Trías Pujol, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, cuyo tema aun no podía anunciarse al público, por cuanto el doctor Trías "en estos momentos se encuentra realizando el viaje de Barranquilla a Bogotá"⁴¹.

Se trataba de eventos pensados para un público amplio y que se ofrecían sin costo alguno, y de los cuales ha quedado un notable registro fotográfico que muestra siempre salones colmados de público y sobre cuya realización hubo de manera permanente información en la prensa —incluso cuando se trataba de atacar a los conferencistas, como lo hizo de manera muy encarnizada el periódico *El Siglo* con dos de ellos, los doctores Jiménez de Asua y Demófilo del Buen—. Fueron eventos que encontraron eco muy favorable en Bogotá y en otras ciudades del país. Podemos

41. El programa incluye datos biográficos y académicos precisos sobre cada uno de los conferencistas, y se trata en todos los casos de académicos de cierta importancia en el mundo intelectual español. Quienes los reemplazaron en el programa de conferencias en Bogotá y luego en las provincias podrían mostrar también recorridos intelectuales notables o aceptables; además, como lo veremos más adelante, el grupo se enriqueció con otros académicos europeos y con académicos colombianos.

ilustrarlo en el caso de Popayán, para insistir además en la idea de "confluencia de intereses", sobre la que argumentamos. Hay que recordar que la Universidad del Cauca se encontraba en los años 1930 en un proceso de renovación producto de varios factores, entre los que podemos mencionar la rectoría de espíritus liberales y modernos como César Uribe Piedrahita —médico colombiano especializado en Harvard—, y A. J. Lemons Guzmán, o docentes como Gregorio Hernández de Alba, quien fundó en Popayán el primer "Instituto Indigenista" del país, al igual que un grupo de profesores extranjeros, entre los que descollaba Juan Montón Blanco, un ingeniero industrial catalán, graduado en la Escuela Politécnica de Barcelona, renovador de la enseñanza de las matemáticas y quien funda en Popayán el primer programa de Ingeniería Industrial del país —suspendido algunos años después—⁴².

En un ambiente como el bosquejado, a pesar de todas las dificultades materiales, los programas de extensión cultural que se apoyaban en ciclos de conferencias de los inmigrantes docentes europeos, encontraron gran eco entre los estudiantes universitarios. Los informes de los directores de educación de estos años, que constituyen una fuente de importancia para observar la dinámica del cambio intelectual, ofrecen para el caso del Departamento del Cauca una fuente preciosa sobre estos puntos⁴³. Esta fuente puede complementarse con revistas que surgen en esos años, como por ejemplo, *Universidad del Cauca* —Órgano del movimiento ideológico occidental universitario—, publicación dirigida por Antonio García, el hoy conocido intelectual colombiano, graduado en la Universidad del Cauca como abogado, y uno de los impulsores en la Universidad Nacional del Instituto de Investigaciones Económicas, junto con Ots Capdequí, Francisco Abrisqueta y otros académicos de la naciente ciencia económica.

Había pues en esos años en la Universidad del Cauca un grupo importante de profesores extranjeros, como el mencionado ingeniero Del Montón, quien había salido

42. El nacionalismo catalán no dejaba de manifestarse en la fundación de la Escuela de Ingeniería industrial, de la que se decía que debía servir a la patria, engrandecer el país, desarrollando industrias y ofreciendo "nuevos horizontes a la juventud". Cf. *Informe del director de Instrucción Pública* (Popayán: Imprenta del Departamento del Cauca 1935), 109-110.

43. Cfr. por ejemplo *Informe del Director de Educación Pública del Cauca*, 1934 (Popayán: Imprenta del Departamento del Cauca, 1934), véase en especial 47 y ss: "Informe del Rector de la Universidad del Cauca", que para esos años era Efraín Salazar Silva. Un informe que permite percibir con facilidad los vientos de cambios que recorrían la vida universitaria en esa ciudad.

con su familia recién iniciado el conflicto español, y cuya esposa, María Del Montón —también catalana—, será la organizadora destacada de prácticas musicales muy innovadoras, de manera similar a como en Bogotá lo hacía María Rodrigo; o como Miguel Fornaguera, un educador catalán muy activo como docente y como escritor de temas de educación y de ciencias sociales, que años después regresará a Bogotá, luego de cumplir su tarea en Popayán; o como el profesor alemán Albert Hartmann, físico de profesión, pero al mismo tiempo botánico-naturalista, quien enseñaba matemáticas y ocupó el cargo de Vicerrector⁴⁴.

En ese ambiente de docencia renovada y de ascenso de una juventud que buscaba algo que puede designarse como "modernidad", la llegada del programa de Extensión Cultural no podía encontrar sino acogida (a pesar de que no faltaron nunca las voces de rechazo y resistencias implícitas). Según la revista *Popayán* de finales de 1937, días atrás había estado en la ciudad dictando un ciclo de conferencias el profesor Luis de Zulueta, quien había obtenido grandes éxitos en su empeño de destacar los elementos básicos de la *moderna cultura europea*, y quien había sido calidamente recibido con palabras agradecidas por el Rector de la Universidad⁴⁵.

Hay que destacar además, que con la colaboración de Gustavo Santos, la Universidad del Cauca puso en marcha un programa de difusión cultural, que copiaba sus bases del que se estaba desarrollando en Bogotá y se apoyaba también en muchos de los académicos que habían llegado al país. Las jornadas comprendían una presentación artística —así por ejemplo el notable arpista Nicanor Zabaleta hizo tres presentaciones, pero hubo otros artistas de similar calidad que llegaron hasta Popayán—, más las habituales conferencias centradas en el tema de la cultura de Occidente, la crisis de la civilización a principios del siglo XX y temas de divulgación científica. En el año de 1938, los invitados principales fueron Luis de Zulueta, Gerhard Masur y Enrique Pérez Arbeláez. Vale la pena citar los títulos de las conferencias, por lo menos para hacer notar su carácter moderno y la renovación cultural que para algunos oyentes pudo haber significado este tipo de actividad.

Don Luis de Zulueta dictó cuatro conferencias, sobre el tema general de "Los fundamentos de la cultura moderna", cuyos contenidos específicos fueron: El misterio

44. Pude conversar a principios del año 2006 con el ingeniero colombiano Juan del Montón, hijo del educador catalán del mismo nombre, sobre todos estos aspectos.

45. *Popayán* No. 3 (1937). La publicación incluye propaganda de la Librería Argos, que da a conocer a través de un aviso sus "novedades de librería".

de Oriente; El genio clásico (Homero); El Cristianismo (Dante); y El mundo de la acción y de la ciencia (Goethe), lo que parece ser un programa de conferencias que tenía organizado desde tiempo atrás, y que dictó en varios lugares del país⁴⁶.

Por su parte, G. Masur dictó un cursillo de sociología para los estudiantes de derecho, y también uno de historia para los alumnos del último año de bachillerato, además de sus conferencias públicas, en las que abordó el tema de las dictaduras modernas (Bolchevismo, Nazismo y Fascismo) y disertó sobre la obra de algunos de los más grandes pensadores alemanes y europeos (Nietzsche, Wagner, Sorel, Goethe, entre otros); mientras que en el cursillo de historia universal para alumnos de último año de bachillerato discursó sobre la educación, el estado, la sociedad y la concepción del universo durante el Renacimiento.

Enrique Pérez Arbeláez, el botánico colombiano, profesor de la Universidad Nacional y creador y director en ella del Instituto Botánico Nacional, desarrolló seis lecciones públicas sobre botánica, centradas en el uso de las prácticas de laboratorio: métodos, cultivos, además de los habituales elementos relacionados con los aspectos históricos de la botánica y su utilidad para la economía de una sociedad, temas sobre los cuales lo había antecedido y acompañado el también botánico y naturalista Carlos Lehman, que por un tiempo residió en Popayán, mientras era profesor de la Universidad Nacional, antes de su regreso a Europa⁴⁷.

46. A finales de 1937 Zulueta había estado también en compañía de Masur dictando un ciclo de conferencias en Mompox. Uno de los organizadores lamentaba que no hubiera reconstrucción de las conferencias, porque no se había tomado nota taquigráfica de ellas. Cfr. UNAC. Facultad de Ciencias. Referencia 62 D. Vol.: 1 No. 35. 1937. Oficio 2616 del 1 de diciembre de 1937.

47. No hay que olvidar que la Universidad del Cauca había tenido en esos años grandes mejoras en el plano de los laboratorios, lo que facilitaba un mínimo de actividad experimentalista: "En este año los laboratorios han progresado notablemente con el equipo de materiales para química", y se menciona la realización de compras en Alemania y el proyecto de nuevas adquisiciones, aunque deben enfrentar el problema de la falta de recursos económicos. La publicación que citamos incluye un plano de las nuevas edificaciones construidas entre 1936 y 1938 con destino a laboratorios de física, química y metalurgia. Cfr. *Informe del Rector de la Universidad del Cauca*, 1938 –sin datos editoriales de identificación. En este mismo año de 1938 dictó un ciclo de conferencias en Popayán, en el marco del programa de Extensión Cultural, el arquitecto alemán, vinculado en ese momento de la Universidad Nacional, Karl Brunner. Por el contenido absolutamente moderno de los títulos de sus exposiciones vale la pena citarlas: El urbanismo contemporáneo; la vivienda obrera y de clase media; avenidas monumentales; urbanización moderna, la urbanización en Chile; parques y campos deportivos; arquitectura y urbanismo en Roma, arte urbano histórico; el arte urbano moderno; los rascacielos norteamericanos; aspectos urbanos de Bogotá y de Popayán.... ¡un programa de exposiciones realmente sorprendente! Sobre Brunner puede verse Andreas

El caso que hemos presentado de la ciudad de Popayán y en ella de la Universidad del Cauca, no puede considerarse como un hecho aislado. Las mismas situaciones de "confluencia" entre el programa cultural del liberalismo y el papel en esa política de difusión cultural de los inmigrantes europeos se comprueban en otros lugares del país. Uno de esos lugares es Barranquilla en los años 1940⁴⁸. Una publicación en especial, la *Revista del Museo del Atlántico*, recogió la huella de ese proceso de renovación cultural⁴⁹. El título de la revista sorprende pues tiende a hacer pensar que se trata del órgano de difusión de un museo. Sin embargo, su estudio pone de presente de inmediato la novedad que ahí se encuentra. De manera un tanto caprichosa, Julio Enrique Blanco, quien era a principios de los años 1940 el Director de Educación Pública del Atlántico, puso ese nombre a una publicación que en realidad recogía a manera de amplio resumen toda la actividad cultural de la ciudad de Barranquilla y en cierta manera del departamento del Atlántico, lo mismo que la actividad de todas las instituciones de cultura y educación que él organizó en una especie de frente común, bajo el nombre de "Museo del Atlántico"⁵⁰.

Llama la atención en el caso de Barranquilla no solo la modernidad literaria (por ejemplo la difusión de Dostoyewsky) y filosófica (por ejemplo la de Nietzsche), sobre quienes la revista publicó textos diversos, sino el papel tan grande de los extranjeros en el desarrollo cultural de la ciudad. En particular, por lo que a nosotros más interesa, la *Revista del Museo del Atlántico* permite no solo ver en funcionamiento el mecanismo de extensión cultural, plenamente asumido, sino el papel que en esa empresa cumplieron dos exiliados españoles. De una parte, Ramón Vinyes, cuyo papel cultural en la ciudad es muy conocido por razones que tienen que ver con la historia de la literatura en Colombia, y de otra parte Francisco Vera, el gran matemático es-

Hofer, *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina* –Prólogo de Rogelio Salmona– (Bogotá: El Áncora editores/Corporación La Candelaria, 2003).

48. Sobre la sorprendente modernidad cultural de la "ciudad/puerto" de Barranquilla a principios del siglo XX Cfr. Ramón Illán Bacca, *Escribir en Barranquilla* [1998] (Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2005).

49. Cfr. en particular *Revista del Museo del Atlántico* (1941). Barranquilla. Publicación bimestral bajo la dirección de Julio Enrique Blanco.

50. Cfr. "Instituciones que integran el Museo del Atlántico", *Revista del Museo del Atlántico* Nos. 4 y 5. (1944). El espíritu del programa liberal no era solo una declaración retórica. De hecho López de Mesa y el propio López Pumarejo estuvieron presentes en la ciudad y participaron de algunas de las actividades que organizaba Julio Enrique Blanco.

pañol, que pasó una parte de su exilio, antes de partir para Buenos Aires, en donde continuaría la publicación de su obra con la ayuda de Rey Pastor —exiliado también—.

La *Revista del Museo del Atlántico* permite seguir en detalle la actividad permanente que como conferencista y divulgador de los grandes temas de la matemática moderna cumplió en Barranquilla Francisco Vera, quien, ya fuera bajo el ángulo lógico o el ángulo histórico, desarrolló una capacidad notable de comunicar las formas de razonamiento y la importancia de las ciencias matemáticas⁵¹.

Igualmente la *Revista Museo del Atlántico* permite observar otros desarrollos sorprendentes y desconocidos, y en los que tuvieron participación importante los exiliados españoles republicanos e inmigrantes docentes europeos. Podemos citar el caso de los desarrollos de la psicotecnia, es decir de las diversas aplicaciones de la estadística a la medición de actitudes y de aptitudes, sobre todo a través de la "forma test", lo que por mucho tiempo se consideró como una garantía de cientificidad en dominios como el de la selección profesional. De manera habitual se ha pensado que el esfuerzo de Mercedes Rodrigo —exiliada española— en la Universidad Nacional en los años 1940 no encontraba experiencias similares en el país, que permitieran hacer comparaciones. En realidad los avances realizados en estos terrenos en Barranquilla no dejan dudas acerca de que en medios del exilio, de manera similar a como ocurría en Bogotá, la estadística avanzaba en su programa de intentar aplicar formas de medición a todas o a la mayor parte de las actividades del espíritu humano⁵².

51. Francisco Vera publicó algunas de sus obras en Bogotá, en la Editorial Voluntad, y en Barranquilla, en editoriales menos recordadas hoy en día. En la portada de sus obras publicadas en Colombia aparece la mayor parte de su bibliografía, que hasta el año 1943 sumaba ya unos 15 títulos, que luego en Argentina se vieron constantemente aumentados. A pesar del interés creciente que hoy en día existe en España por la obra de Vera, su etapa colombiana es casi completamente desconocida, a pesar de que en Colombia publicó obras, enseñó en la Universidad Nacional, Escuela Normal Superior y en la Escuela de Comercio y en establecimientos de secundaria y fue un conferencista permanente en los programas de extensión cultural del Ministerio de Educación.

52. Cfr. *Revista del Museo del Atlántico* No. 8 (1945). Fenómenos similares de innovación y de asociación entre "nacionales" y "extranjeros" pueden encontrarse de manera muy marcada en el caso de la ciudad de Bucaramanga, como lo ilustra la historia de la *Universidad Industrial de Santander*. Cfr. por ejemplo Armando Gómez Ortiz y Claudia Patricia Cote, *Gestión y fundación de la Universidad Industrial de Santander* (Bucaramanga: Escuela de Historia UIS, 1996), o *Universidad Industrial de Santander, 50 años* (Bucaramanga: UIS, 1998), los nombres de los profesores extranjeros que llegan huyendo de la guerra se encuentran en 21-22 y en 54 y ss.; ahí mismo se encuentran las realizaciones de Rodolfo Low Maus, uno de los inspiradores y organizadores del proyecto universitario encarnado en la UIS. El mismo papel destacado de los académicos extranjeros se constata en el caso de las escuelas de agricultura tropical del Valle del Cauca, que se encuentran en el origen de la Escuela de Agronomía de Palmira, perteneciente hoy a

No quedan pues mayores dudas de que en Colombia esa confluencia cultural entre "inmigración docente" y política cultural en los años de la República Liberal, fue una condición favorable en su proceso de modernización; como, más en general, no parece haber dudas sobre el proceso de enriquecimiento cultural de las sociedades que resulta del intercambio y del diálogo equilibrado, respetuoso, creativo. Una verdad que sigue comprobándose en el pasado y en el presente.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivo General de la Nación (AGN). MEN. Dirección de Bellas Artes. Informes. 1935-1937.

Archivo Central de la Universidad Nacional de Colombia (UNAC).

Archivo de la Escuela Normal Superior.

Biblioteca Nacional. Correspondencia. Asuntos varios.

Informe del director de Instrucción Pública. Popayán: Imprenta del Departamento del Cauca 1935.

Informe del Director de Educación Pública del Cauca, 1934. Popayán: Imprenta del Departamento del Cauca, 1934.

Informe del Rector de la Universidad del Cauca, 1938 –sin datos editoriales de identificación.

Memoria del Ministro de Educación Nacional, 1936. Bogotá: Imprenta Nacional, 1937.

la Universidad Nacional de Colombia. Al respecto Cfr. *Universidad Nacional 65 años. Sede Palmira, 1934-1999* (Palmira: Taller de Publicaciones de la Universidad, 1999), y Víctor Manuel Patiño, *Autobiografía* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2003), 5. Allí Patiño ofrece los nombres de algunos de los profesores extranjeros en la Estación Agrícola de Palmira, hacia 1936-1937, aunque en este caso antes que la figura del exilio y del refugio, se encuentra la pertenencia a misiones agrícolas extranjeras.

Publicaciones periódicas

Diario Oficial, marzo de 1941-octubre de 1944.

Popayán No. 3 (1937).

Revista del Museo del Atlántico Nos. 4 y 5. (1944).

Revista del Museo del Atlántico No. 8 (1945).

Fuentes secundarias

Acosta Rizo, Carlos. *La labor del geólogo español José Royo Gómez en Colombia: Un caso de construcción multilateral de la tecnociencia en Latinoamérica*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, Centro de Historia de las Ciencias, 2006.

Acosta Rizo, Carlos, Nicolás Cuvi y Xavier Roqué. *Ciencia entre España e Hispanoamérica*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2003.

Benjamin, Walter. *Obras*. Libro I Vol.: 2. Madrid: Abada Editores, 2008.

Botero, Clara Isabel. *El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia. Viajeros, arqueólogos y coleccionistas, 1820-1945*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia/Universidad de los Andes, 2006.

Devoto, Fernando y Pilar González Bernaldo. *Émigration politique. Une perspective comparative*. Paris: L'Harmattan, 2001.

Enríquez Ureña, Pedro y Alfonso Reyes. *Epistolario íntimo*, tomo III. Santo Domingo: Universidad Nacional, 1983.

Gómez Ortiz, Armando y Claudia Patricia Cote. *Gestación y fundación de la Universidad Industrial de Santander*. Bucaramanga: Escuela de Historia UIS, 1996.

Helg, Aline. *La educación en Colombia, 1918-1957*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional y Plaza & Janés Editores Colombia S.A., 2001.

Henderson, James D. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2006.

Herrera, Martha Cecilia. *Modernización y escuela nueva en Colombia*. Bogotá: UPN/Plaza & Janés, 1999.

Hofer, Andreas. *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina* –Prólogo de Rogelio Salmona-. Bogotá: El Áncora editores/Corporación La Candelaria, 2003.

Horowitz, Joseph. *Artists in exile. How refugees from twentieth-century war and revolution transformed the american performing arts*. New York: Harper-Collins Publishers, 2009.

Illán Bacca, Ramón. *Escribir en Barranquilla* [1998]. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2005.

Jaramillo Uribe, Jaime. *Memorias intelectuales*. Bogotá: Taurus, 2007.

Langebaek, Carl. *Arqueología colombiana. Ciencia, pasado y exclusión*. Bogotá: Colciencias, 2003.

Loyer, Emmanuelle. *Paris à New York. Intellectuels et artistes français en exil 1940-1947*. Paris: Hachette, 2005.

Naharro-Calderón, José María. *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas ¿Adónde se fue la canción?* Barcelona: Anthropos, 1991.

Noiriel, Gerald. *Le creuset français. Histoire de l'inmigration. XIX et XX siècle*. Paris, Seuil, 1988,

Ots Capdequí, José María. *Nuevos aspectos del siglo XVIII español en América*. Bogotá: Universidad Nacional/Editorial El Centro, 1946.

Patiño, Víctor Manuel. *Autobiografía*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2003.

Perry, Jimena. *Caminos de la antropología en Colombia*. Gregorio Hernández de Alba. Bogotá: Universidad de los Andes, 2006.

Silva, Renán. "La inmigración docente como posibilidad histórica", *Sociedad y Economía* No. 15 (2009): 169-194.

Silva, Renán. *Política y saber en los años cuarenta: el caso del químico español A. García Banús en la Universidad Nacional*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011.

Silva, Renán. *República Liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín: Editorial La Carreta –segunda edición–, 2012.

Silva, Renán. "Pegan a una niña" –Documentos–, *Sociedad y Economía* No. 11 (2006): 232-247.

Silva, Renán. "Reforma cultural, Iglesia católica y estado durante la República Liberal". En *República Liberal: sociedad y cultura*, editado por Rubén Sierra. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.

Silva, Renán. *La República Liberal y los transterrados españoles: cambio intelectual, instituciones educativas y exilio republicano* –Informe de investigación–. Cali: Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, 2008.

Tirado Mejía, Álvaro. *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1938*. Bogotá: Procultura/Instituto Colombiano de Cultura 1981.